

¿QUÉ ES UNA LEY?

Conferencia: Jean Michel Vappereau 21-11-03

Dirección General de la Mujer

-+ + - - - + - + - - + (Fig. 1)

Voy a comenzar por poner una serie de signos más y menos, en el pizarrón, al azar. Ésta es una serie de signos más y menos. Hubiera podido hacer lo mismo con ceros y unos. Lo se llama una *serie de signos* a partir de *dos* signos. ¿Por qué? Porque me han pedido que les hable acerca de lo que es una ley.

Se puede decir que hay muchos tipos de leyes, y yo voy a hablarles de diferentes tipos de leyes, pero sobre todo de un tipo de ley que es fundamental para la situación actual. Lo que yo llamo actual, es la época que comienza en el S. XIX y que continúa en el S. XX hasta ahora, y que puede continuar aún más tiempo, no sé. En esta época que yo llamo contemporánea, hay una cuestión - porque es una época espantosa, tenemos una **capacidad de destrucción** que nunca antes había sido alcanzada, y también una **capacidad de exclusión**, absolutamente temible.

Frente a esta situación, hay dos actitudes en general, ser **contemporáneo** o ser **reaccionario**. Ser *reaccionario* es querer volver a una época antigua por **reacción**.

Esta época tan espantosa, pero también tan apasionante - porque no lamento en absoluto vivir en esta época, estoy totalmente apasionado por el hecho de poder leer los trabajos de los lógicos de fines del S. XIX y comienzos del S. XX. Estoy apasionado por este extraordinario avance, este salto como el de un tigre, un desarrollo exponencial de la ciencia literal. Es decir de la utilización de las matemáticas en la lógica, lo que debería dar la posibilidad - acá voy a emplear una palabra que tal vez sea discutible - de volvernos **modernos**. Porque no hay que ser solamente contemporáneos, creo que hay que devenir **modernos**.

Hay gente que cree que esta frase, que encontramos en Rimbaud, quiere decir lo contrario, que es una forma de ironía. Ustedes saben, al final de *Una temporada en el infierno*, Rimbaud escribe: "Hay que devenir resueltamente modernos" No se sabe si es una ironía: "Miren toda esa gente del pueblo de París, quieren ser modernos". Entonces esta frase puede ser leída como un reproche: ellos quieren ser resueltamente modernos, es preciso ser resueltamente modernos. Algunos lo entienden así, como una ironía, como reproche: "Es idiota querer ser más modernos que los padres."

Es un debate que puede haber entre las generaciones, pero se puede también decir que es necesario ser resueltamente modernos, y yo sería de esa opinión. Pasó algo a comienzos del S. XIX, después de la Revolución Francesa, y eso determina esta época en la cual estamos. Ahí adentro hay una cuestión que yo encuentro moderna, es decir que vira hacia el porvenir, la de darse cuenta qué tipo de ley, con qué tipo de ley debemos con-

frontarnos. Porque antes había costumbres y ahora no es en absoluto lo mismo, porque ha tenido lugar la ciencia: la ciencia de Galileo, Descartes, Newton, hasta Einstein. Pero eso comienza con algo que viene desde el S. XIV, XV y XVI. Yo comparo nuestra época con los S. XIV y XV. Después de **Santo Tomás de Aquino** hubo **un corte** en Europa, y luego **un siglo negro** - son los historiadores quienes lo llaman así: la peste y la hambruna. Ustedes me dirán: ah, pero son fenómenos naturales. Pero yo pienso que pasó algo **en el discurso** y que Santo Tomás de Aquino provocó una suerte de catástrofe ideológica o discursiva concerniente al **deseo**. *La gente no tenía más el deseo de vivir*, entonces la peste, y la hambruna por otro lado, se volvieron dominantes.

Luego, en el S. XV viene la Inquisición. Entonces se tortura un poco a la gente, y se ve retornar luego algo que se llama el Platonismo, la belleza griega, el idealismo, el Renacimiento italiano. En Florencia de trata de la academia neo-platónica kantiana.

Pienso que **Hegel**, en el S. XIX, hizo lo mismo que Santo Tomás. Escribiendo *La fenomenología del espíritu* produjo una suerte de **depresión del deseo** que esta vez se tradujo *no por la peste*, sino por **una industrialización a ultranza**. Es el desarrollo de la industrialización y del capitalismo salvaje. No hay más que leer la literatura. Eso sucedió en Inglaterra, y en los países que se protegieron de eso, por ejemplo Francia, tuvimos setenta años de retraso con relación a Inglaterra, porque a Napoleón Bonaparte no le gustaban las máquinas.

El señor que inventó la máquina de coser, se llamaba Monsieur Singer, era un francés que fue a ver a Napoleón con su máquina de coser y Napoleón dijo que eso no le interesaba en absoluto, ni siquiera lo quiso recibir. Entonces, Monsieur Singer cruzó el Canal de la Mancha y fue a ver a los ingleses. Cruzó La Mancha, y se convirtió en Mister Singer. Ustedes creían que era un inglés porque la máquina de coser fue desarrollada por los ingleses. Hay cosas así en la Historia, cosas muy curiosas. Era necesario ser protestante para desarrollar la industria, sabemos eso gracias al sociólogo Max Weber, quien lo ha explicado muy bien.

A Napoleón no le gustaban las máquinas y entonces los franceses se atrasaron setenta años. Los españoles tenían mucho oro, eran muy ricos, los más ricos del mundo – gracias al oro que venía de acá - pero ellos eran muy católicos, entonces no eran de la opinión de los protestantes. No transformaron el oro en máquinas: guardaron el oro en las iglesias, entonces tuvieron aún más que setenta años de retraso. De ahí la diferencia entre Europa del norte y Europa del sur.

De todos modos, los Imperialistas más fuertes son los holandeses, Se dice siempre: los americanos, los americanos. No, son los holandeses. Los holandeses son gente formidable pero ellos los ignoran, realmente los ignoran. Son muy democráticos. No molestan, no se ocupan de los otros, salvo si uno tiene mercadería o dinero. Ahí sí, ahí ustedes les interesan, pero solamente para hacer comercio. El estilo holandés está en todos lados en el mundo actual. En los hoteles internacionales se come a la holandesa, por ejemplo.

Entonces no es solamente la ciencia, que data del S. XVI, sino que después de Hegel nos encontramos en una situación donde está “la ciencia”, y luego no hay más filosofía,

metafísica. El platonismo ha terminado su camino. Eso no quiere decir que no cuente más, eso quiere decir que hay algo que se *acaba*. **Acabar el discurso es reunir ese discurso sobre sus proposiciones, sus frases, más extremas.** La Filosofía entonces llegó a formularse de la manera más perfecta. Ustedes pueden constatar que es un acontecimiento histórico, porque ustedes ven *ese desarrollo de la industrialización*, que va a continuar. El S. XX es como el S. XV. Ya no es la Inquisición, pero es **el totalitarismo y los campos de concentración.** No es mejor que la Inquisición, *es peor*. Es industrial, es un fenómeno de masas.

Ustedes tienen que habérselas con leyes en esta situación. Pero el problema es que no se sabe como *leerlas*, no se sabe como arreglárselas con ellas. Es por eso que he escrito ésto en el pizarrón, es para explicarles primero *¿qué es una ley?*

Tienen **una ley** cuando ustedes dicen que algo es **necesario**, es decir que no puede cesar, *no puede detenerse*. Hay algo que se produce y algo que va a producirse *como consecuencia*. Esta noción de *consecuencia* es **lo necesario**. Y como hay **lo necesario**, (es decir cosas que son **obligatorias**), entonces hay también cosas que se vuelven **imposibles**. Porque, efectivamente, **lo que es contrario a una consecuencia necesaria** (si la consecuencia es necesaria quiere decir que está impuesta) **está rechazado, no se produce**.

Entonces, la pregunta que uno se plantea es **¿Quién decide?** Es un poco la pregunta de todos los padres que llegan a transmitir ese virus un poco imbécil a sus hijos, sobre todo en la adolescencia. Porque los chicos son muy obedientes, y *tratan de satisfacer el **deseo de saber de sus padres***. Los hijos llegan a los 12, 13, 14,16,17, y entonces plantean la pregunta cuando se les dice: eso es necesario, debes hacer esto, o bien esto está prohibido, no debes hacer eso, es imposible. Entonces en función del deseo de saber de los padres, ustedes tienen chicos que son obedientes, y otros que dicen *¿Pero quién decide eso? ¿Quién decreta la ley?*

Les adelanto que yo considero que **no es la función del padre decretar la ley**. El padre debe enseñar al hijo *a arreglárselas* con esta ley, pero **no es el legislador**, aquel que legisla la ley.

Tendremos que considerar primero ¿Qué es una ley?, antes de poder responder a la pregunta ¿Quién decide?

Puedo anticiparles que **el legislador** es siempre un impostor, es por eso que en ciertas regiones de la tierra se elige a un niño para hacer de él a un dios viviente. Tienen eso en el budismo tibetano. Para Dalai Lama se elige a un niño. Porque como de todos modos, del legislador es imposible saber, entonces hay siempre un aspecto de impostura en la legislación, pero una vez que se ha decretado, la ley es la ley. El problema de la paternidad en absoluto es el decretar una ley, ni tampoco el problema de la maternidad.

Si tenemos tiempo podemos ver qué es lo que la madre o el padre pueden hacer con relación a la ley. Ellos muestran más bien **cómo hay que arreglárselas con eso**. En nuestra época estamos completamente perdidos. Ya no sabemos más cómo arreglárnosla con una

ley, por dos razones: porque tenemos 1) **las leyes científicas**, y 2) **las leyes a la manera de Montesquieu**. Entonces vamos a definir las:

1) Las leyes científicas: las vamos a llamar las leyes de Newton, las leyes a la manera de Newton. Son leyes que se imponen a objetos, a cuerpos, que están sometidos a estas leyes y estos cuerpos no pueden desbaratar la ley. La gravitación de Newton dice que la tierra atrae al borrador hacia ella. Ustedes dicen que el borrador se cae, pero el borrador no se cae, es atraído por la tierra y el borrador no puede hacer nada contra eso: **es necesario**, si yo suelto el borrador, **se cae**.

Las leyes de Newton entonces, se imponen a los cuerpos, y estos cuerpos no pueden desbaratar esa ley. Entonces uno dice que no se sabe por qué, no se sabe quién decreta la ley, pero estamos embromados cuando los chicos preguntan ¿quién decreta la ley? Porque hay que estudiar la gravitación de Newton para responder. Papá o mamá no conocen bien la gravitación. El chico tampoco, pero él plantea preguntas.

No estoy para nada engañado por las preguntas de mis hijos pero las encuentro muy bien porque yo sé que es **mi** deseo de saber lo que ellos me reenvían en espejo. Entonces, como es mi deseo de saber, yo ya me había preparado, y estudié la ley de la gravitación. Hay un muy buen autor sobre esto, un historiador de ciencias, que se llama Alexandre Koyré, quien escribió un gran libro que se llama: “*Estudios newtonianos*”, un gran libro por su tamaño pero también por sus palabras. Bueno, estas son las Leyes de Newton.

2) Hay otro tipo de leyes son las leyes que vamos a llamar: **A la manera de Montesquieu**. Son leyes que no se aplican a cuerpos, no se imponen más a cuerpos, no son leyes del cuerpo, sino que **son leyes del sujeto**, están impuestas a los sujetos. Algunos piensan que las leyes de Montesquieu son convenciones. Hay un espíritu de las leyes, pero lo que caracteriza las leyes de Montesquieu, es que ellas son aparentemente leyes convenidas. Es decir donde se vería quién es el legislador, hay una asamblea que decreta la Constitución, pero el sujeto **puede** desbaratar la ley.

Es por eso que estamos obligados a introducir la noción de “violencia pública”, para oponerse a la “violencia privada” de aquel que desbarata la ley. Entonces, las leyes a la Montesquieu no funcionan solas, es necesario un policía, un cana, por qué no, es necesario un cana. Luego también es necesario un árbitro para no dejar a los canas solos, porque la violencia pública está dirigida por lo que se llama la Justicia, y el Derecho. Yo no soy jurista, entonces ahora vamos a hablar de la ley más simple posible que existe.

- + + - - - + - + - - +

Lectura aleatoria: si leo de 1/1



(Fig. 1)

Vean que en esta línea, si ustedes leen los caracteres uno por uno +-+- ustedes constatan que cuando yo los tomo de a uno, después de un + o después de un - pueden venir tanto un + como un -. Acá no hay ley. Bueno, hay una ley, hay una ley material, yo elegí los materiales de escritura, entonces no tengo más que + y - lo que ya es una ley. Desde que se empieza a hablar, o se empieza a escribir, ya comienza una ley, ya hay una elección, estamos obligados a elegir, estamos obligados a comenzar. Entonces ya hay cosas que están excluidas, y cosas que están retenidas, conservadas.

Pero acá vamos a decir que esta serie es *aleatoria* en el sentido de que a partir de elegir tal signo, puede seguirle cualquiera entre los signos elegidos. La definición aleatoria del azar es más precisa que ésta. En la definición moderna del azar, una serie es aleatoria cuando es más fácil escribir la serie misma que escribir su definición formal.

Entonces, el punto es que hay dos maneras de definir la serie: 1) uno la enumera, o 2) uno escribe la fórmula que permite calcular todas las cifras, cuando no hay una manera más corta de escribir la serie de una manera u de otra. Es decir: se dice que la serie es aleatoria ya sea *por una fórmula*, o *por una enumeración*. Pero no es esto en lo que nos vamos a interesar.

Vamos a interesarnos en lo que es *contrario* a lo aleatorio. Esta lectura (Fig. 1) es *indecidable*, porque después de + puede venir + o - y después de - puede venir + o -, tanto en un caso como en el otro.

(Ver Fig. 2) Si ahora yo leo de a dos (2/2). Primero tomo dos caracteres, después dos caracteres, y cada vez yo me desplazo de a *un solo* carácter o lugar. Es una manera de escribir la serie también. Es una manera de *leer*. Entonces yo les propongo una definición: ***leer es recortar***, es hacer cortes en ciertos lugares. Si ustedes cambian la puntuación de un texto, ustedes leen el texto de otra manera. La importancia de las comas, los puntos, es que no dan la misma lectura.

Eso incluso puede dar en literatura cosas interesantes, el *Ulises* de Joyce termina en un monólogo sin puntuación, y es lo que le valió a Joyce la prohibición en América del Norte. *Ulises* fue censurado a causa de ese diálogo al final de *Ulises*. No porque no hubiera puntuación, sino por el monólogo de Molly Bloom, que es una mujer que está en su cama, y que piensa en todas sus aventuras amorosas. Pero yo igual no sé si no se lo prohibió porque no había puntuación. Tal vez sea más grave, porque los censores decían “¡obscenidad!” “¡obscenidad!”. ¿Qué es más obsceno? ¿Hablar de su vida amorosa? Amorosa es sexual, no vamos a hacernos los hipócritas. Pero no hay más que leer el *Decamerón*, o los narradores franceses del S. XVI. Molly Bloom no es especialmente obscena. Es una mujer, habla de hombres. Lean a los narradores del S. XVI son magníficos. No tienen nada que ver con la obscenidad del S. XVIII, con los libertinos, es decir esa gente de la época de Kant y de Sade que se plantea justamente problemas sobre la libertad.

Vean que desde que se habla de la libertad se trata siempre de un discurso delirante. Por eso es que yo les propongo hablar de la ley. Por supuesto que lo que nos preocupa es saber cómo podemos nosotros mismos cumplir, realizar lo que nosotros deseamos, pero

yo no les hablo de libertad. Considero que la felicidad y la libertad, son estafas desde que se habla de ellas.

Si ustedes escuchan a alguien que les promete la felicidad o la libertad, yo soy de la opinión que hay que desconfiar. En cambio lo que es interesante, es que detrás de esta palabra "ley", hay **coerciones** y yo soy un especialista en **las coerciones más flexibles**. Me ocupo de nudos hechos con cuerdas. Opino que hay que dejar de sobrecargar los hombros de la humanidad con coerciones cada vez más pesadas, siendo que ya existen coerciones. Siempre hay coerciones. Desde que se elige escribir con caracteres, hay coerciones.

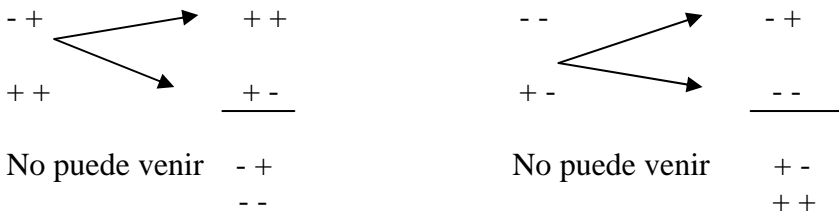
No se trata para nada de un problema de **relativismo**. Es algo **absoluto, no total**, sino **absoluto**, es decir, **separado**. Separado quiere decir: *no es lo mismo*. No es lo mismo **leer** estos caracteres **de a uno**, - donde no hay coerciones en la sucesión (habida cuenta de que de todos modos ya hay ahí coerciones) - que leerlos **de a dos** como yo se los propongo, y hacer el defasaje de un término cada vez.

(1/1): - + + - - - + - + - - +

(2/2): (Fig. 2)

- + + - - - + - + - - +

Repartitorio: (Fig. 3)



Después de - + , viene ++ . No puede venir - + o -- a partir de - + . Es porque yo decidí leer la serie *haciendo el defasaje de un término*. Como tengo un - +, el término siguiente va a comenzar forzosamente por +, entonces será ++ o +-. Si tengo ++, el siguiente es +-. Hay una **repartición** que aparece. A partir de - + y de ++, yo no podré encontrar como término siguiente más que ++ ó +-. Bueno, acá tengo una gramática, o incluso si no lo quieren llamar a esto una gramática, (porque una gramática quiere decir: una sintaxis que es un orden entre las palabras) ustedes pueden llamar a eso también la ortografía. Lo que estoy escribiendo acá es una *ley de ortografía*, que se impone sola, desde que yo leo de una cierta manera, cuando leo los caracteres de a dos. Después de leer ++ o - +, yo no puedo más que tener ++ o +-, y después de -- y +- no podría tener sino - + o --. Miren: acá yo tengo -- y está seguido por - +. No pueden sino ser - + o -- después de --.

Es la situación más simple que se pueda considerar. Lo que yo les propongo es la reflexión siguiente. Es que en la época en que hay leyes de Newton, que se desarrollaron gracias a la ciencia, que se descubrieron - eso comienza con Kepler. Kepler miraba las estrellas, y lo que es extraordinario es que él llega a escribir las trayectorias de los planetas. Los planetas siguen trayectorias, como mis signos acá: (Fig. 1), ésta es una suerte de trayectoria. Pero si yo encuentro la buena manera de cortar, allí donde no había una ley, yo veo aparecer una ley. Fíjense, Kepler se dio cuenta que, vistos desde la tierra, los planetas hacían como un diente de sierra, como un serrucho. Los planetas hacían un movimiento tal que había que cambiar el lugar de observación para darse cuenta que ellos giran, no en círculo sino en elipse.

Entonces, es formidable esta historia, ¿Es que los planetas saben leer? Opino que no. Lacan plantea la pregunta, ¿Por qué los planetas no hablan? Kojève, que es otro filósofo, le dice: bueno ellos no hablan porque no tienen boca. Lacan y Kojève se burlan de nosotros. Los perros ladran, pero no los planetas, pero no es eso lo más importante. Porque nosotros hablamos también; así como los perros ladran, yo hablo. ¿Por qué no ladro? Porque hay algo que se llama lectura y escritura, y allí hay ley.

Bueno por supuesto hay un lado autoritario e imperativo de la palabra, porque es una parada sexual. No es lo mismo hablar *sin* una lengua que *con* una lengua. Hablar con la lengua quiere decir: hablar *en* el lenguaje. Sostengo que el lenguaje produce automáticamente, junto con la palabra, la cuestión de la lectura y de la escritura. No hay origen de la palabra, no hay origen de la lengua hablada. No se sabe en qué momento se pasó del ladrido al habla en el lenguaje, pero en cambio se marca, se señala el comienzo de la humanidad en las sepulturas, que para mí ya es escritura. Se puede ahí hablar del origen de una escritura. Había pueblos que hablaban ya, pero no tenían una escritura, y ellos hablaban en el lenguaje, quiere decir que sabían *leer*, pero no habían aún empezado a *escribir*. En cambio no se puede nunca saber bien si alguien lee o no verdaderamente, seriamente. Hay gente que pretende leer en las líneas de la mano, o en la borra de café.

Yo tengo criterio absoluto, **no total, sino absoluto** - y digo, **absoluto** es **separado**, quiere decir **no es todo lo mismo**. lo que para mí es **un criterio absoluto de legibilidad**, es el caso de Kepler con los planetas: los planetas no saben escribir la trayectoria que ellos siguen, ello la sufren como las leyes de Newton, como el borrador que se cae; en cambio Kepler **escribe las ecuaciones**.

Pretendo que eso prueba que Kepler supo leer, porque él sabía escribir. Es un criterio que yo propongo. Alguien, alguien me dice, yo he leído esto, esto otro... alguien que me viene a ver en una consulta no de psicoterapia, sino de psicoanálisis. Sirve para eso el psicoanálisis. Se va a ver a alguien diciéndole yo he leído algo, no entiendo nada de eso, pero lo he leído, no puedo olvidarlo. Encontré platos voladores marcianos, encuentro del tercer tipo. Mi mujer todas las noches pone un poco de veneno en mi sopa para matarme, yo sé leer eso, yo me di cuenta. Yo no le digo al tipo que es paranoico, o que está un poco perseguido, no, yo le digo: si usted quiere estar seguro de lo que usted dice haber

leído, todas las intuiciones, para estar seguros de que usted ha leído bien, haga como Freud, escríbalo. Como Galileo, pero también antes de Galileo, como Kepler.

Kepler sabía leer porque él encontró el lugar donde ubicarse para recortar bien el espacio, cambiar el recorte, encontrar un lugar donde se ven las cosas de manera diferente. Él sabía leer las elipses, pero no porque las viera, sino porque él sabía escribirlas. De la misma manera pienso que el jardinero que hace elipses, para hacer macizos de flores en el jardín, él sabe leer las elipses, porque sabe escribirlas. No con una ecuación como Kepler; el jardinero toma dos palotes, dos palos, los planta en el suelo, les abrocha un hilo a un palo y al otro, pone un instrumento para tensar el hilo, y puede trazar una elipse, porque los dos palos que están plantados en el suelo son los focos de la elipse. La elipse no es un círculo, es el conjunto de puntos cuya suma de las distancias en dos puntos fijos es constante. El círculo es una elipse donde los dos focos están confundidos, y es eso lo que yo llamo escribir. Si el jardinero sabe trazar la elipse, con sus palotes y sus hilos, no es tonto, él sabe escribir y sabe leer.

Es esa la cuestión que se plantea en los chicos, ellos oyen hablar a los adultos, y se dan cuenta de que hay algunos que no saben bien lo que hacen, pero eso no es grave, es más bien bueno. El problema es que hay algunos que hacen trampa, es decir, no se dan cuenta de que hablan, no saben justamente hacer la diferencia entre el **hecho de hablar** y el **hecho de escribir**, y eso sí deja huellas. Los chicos pueden leer algo de eso y los marca para toda su vida, es el malentendido de los padres. Los padres que para no hacerse entender por los chicos, porque quieren hablar entre ellos delante de los chicos, hablan una lengua extranjera, por ejemplo. No hay nada más estúpido que los padres que hacen eso, porque los chicos no se interesan por *las historias* de los adultos, lo que ellos **sí** ven bien es que los padres **no se dan cuenta de que hablan**; porque en un momento lo que le importa al chico es **quién** habla, luego va a ser quién habla pero **comprometiéndose** con su palabra, entonces son cuestiones que van a ir llegando de a poco, pero ya el hecho de hablar sin darse cuenta de eso, como un perro que ladra, eso hace agujeros, hace traumatismos.

Voy a terminar diciéndoles que nosotros estamos en una época en la cual no sólo están las leyes de Newton y no solamente están las leyes de Montesquieu, o sea las leyes que les dije que son convenciones, convenientes.

El griego dice que hay leyes que son las leyes de la *physis*. No sabemos lo que es la *physis*. Algunos dicen que es *la naturaleza*. No lo creo, porque naturaleza es una palabra de origen latino y después está toda la escolástica católica que pasó por encima de eso. Creo que no se sabe qué es, pero concierne a los cuerpos. En inglés, el *physician* es el médico, y en francés, la *physique*, es la física, la física de los cuerpos, la mecánica. pero en la *physis* griega parecería que ya hay algo que ya es de la biología, eso cicatriza y se reproduce, hay sexo.

Entonces no es simple de comprender. No se sabe más qué es la *physis*. En cambio nosotros sabemos que hay leyes físicas como las de Newton, las de Kepler. Kepler – Galileo – Newton es una serie. Kepler escribe **la fórmula**, Galileo introduce **la ley de la inercia**: dice que esto (la elipse) va a generarse girando y va a hacerse más despacio, y traba-

ja en la parte más chata de la elipse y eso conduce a la ley de Newton. Newton encuentra **la ley de gravitación** gracias Kepler y gracias a Galileo. Bueno ese es un tipo de ley. Querría encerrarnos ahí adentro, pero, inversamente, de alguna manera reaccionaria, se nos dice que hay que ser inteligente, que hay que aceptar las leyes de Montesquieu, las conveniencias, las convenciones. Ahí todo el mundo se plantea la pregunta ¿Quién decide?, ¿Por qué yo debería obedecer esta ley y no esta otra?

Bueno, hay que ser civilizados y aceptar las leyes. Yo acepto las leyes de mi país, pero puedo discutirlos, acepto las leyes de los países a los cuales yo visito pero ahí no tengo derecho a discutir. Se imponen condiciones que uno acepta, incluso los turistas. En el mundo la gente acepta las leyes del país donde se encuentra. No hay que ser completamente débil o autista, hay que comprender eso. No es simple, la prueba es que hay chicos que no lo aprenden. Hay algunos que ni siquiera entran en la palabra, ni siquiera entran en el lenguaje y los hay cada vez más.

Entonces lo que les digo es muy importante, porque hay cada vez más autismo, entonces hay que darse cuenta que el autista es un niño que se da cuenta que sus padres y su entorno no cuentan más que con las leyes de Newton, y que no tiene ninguna idea sobre qué es hablar o qué es callarse. No tienen ninguna idea de qué es la vida en grupo o en sociedad, y que en la sociedad hay algo que se llama *la palabra*, que no es simple, que no es una ley de Newton, pero que hay una ley de la palabra, porque la palabra tiene consecuencias.

El niño ve que hay adultos que practican mal lo que yo llamo la *ley de la palabra* en la ciudad, o en la familia. Eso se llama **política**. Lo lamento, es aún un término griego. Yo busco un término mejor que *política* para hablar de esto, porque hablar de *política* suena todavía un poco griego; habría que llegar a decir ¿Qué es la palabra en nuestra sociedad?

Hay una **ley de la palabra**, y ese es el objeto del psicoanálisis, su rol. Ninguna **técnica** arreglará el problema de la existencia de la palabra y de su ley.

Están las leyes de Montesquieu, que se pueden desbaratar porque, bueno, felizmente uno puede decir lo que uno quiere cuando está en su casa, puede incluso hacer poesías, y poner palabras en otro lugar, que no están en el buen lugar, quiere decir que se puede inventar la lengua hablando de su vida, se puede tomar la responsabilidad. Los escritores son gente que modifica la lengua de su generación, entonces está muy bien poder desbaratar las leyes.

Pero ahora hay **un tercer tipo de ley** que descubre Freud, voy a terminar con esto, que es siempre dependiente del mismo juego de lectura y escritura. Freud se da cuenta de que hay un tipo de leyes que vamos a llamar “Leyes de Freud”, que son leyes que se imponen al sujeto, pero que las hemos puesto en la clase de las leyes de Montesquieu. Tenemos *la impresión* que son de conveniencia. Son leyes que no son de *la physis*, no son de Newton, decimos que son leyes de *la thesis*, en griego, siempre en griego, de las convenciones, de las conveniencias, de la sociedad humana. Pero Freud se da cuenta de que son ciertas leyes que se imponen al sujeto, que **pueden** ser desbaratadas, que entonces

uno puede no respetarlas. Esa ley, para imponerse, es peor que el fenómeno social de la policía, y de la violencia pública. Son leyes que cuando el sujeto las desbarata, cuando el sujeto no las respeta, la ley cambia al mismo tiempo que el sujeto cambia el juego. Son leyes que hacen trampa todo el tiempo, ellas cambian constantemente. Entonces, para el sujeto que dice: “libertad, libertad querida”, y que trata de no adaptarse a esta ley, la ley es aún peor, porque ella hace trampa todo el tiempo, ella se transforma en lo contrario. Freud llamó a eso *lo inconsciente*, y en lo inconsciente él incluso terminó por nombrar una pseudo instancia, la peor, que él llamó Superyo, la Conciencia Moral que vigila. El Superyo es lo que da el espiral de la delincuencia, es lo que da el mundo sórdido y mórbido de la falta. Freud no comprende que los sujetos humanos se dejen engañar por eso. Él reflexionó mucho, primero lo llamó inconsciente, después cercó más el problema, al punto de introducir la palabra Superyo, porque él se da cuenta de que la gente alrededor de él está tomada por eso, y eso no le sucede a él. ¿Por qué? Porque él tiene una ética.

La única respuesta a este tipo de leyes freudianas, es la de no ser *un alma bella*. No se trata de decir: es el otro, es la ley del otro, es a causa del otro, es gracias a otro. Eso es la imagen del alma bella en Hegel. No tienen más que hablar con jóvenes delincuentes, con bandidos, hampones. Los peores asesinos son siempre moralistas infernales. Entonces no sirve para nada enseñarles moral. Ellos hacen moral, pero ellos estiman que todo lo que hacen está muy bien, y que son los otros los que no lo hacen bien.

El Superyo es el resultado de la política de Robin Hood, el bandido de gran corazón. Ustedes tienen hombres y mujeres que hasta pueden llegar a matar gente y que les explican que es por el bien. Dicen eso, que es por culpa de los otros si ellos hacen eso. Yo llamo a esos: “locos”. No hay respuesta técnica, no hay terapia, ni interpretación. Freud tiene una ética, y él dice: **Por supuesto que estoy condicionado por los otros, allí dónde yo nací, allí de donde yo vengo, no sé bien como pasó todo eso. Yo dependo totalmente de todo lo que sucedió, pero ahora yo tengo que hablar en primera persona, en este lugar.** Los franceses habían traducido el *vo es war sol ich werden* del alemán, y habían dicho “El Yo debe reemplazar al Ello”. Eso no tiene nada que ver, no hay un buen Yo o un mal Yo. Está el yo, que es una personalidad, una imagen, una representación pretenciosa a menudo, pero necesaria, no somos vampiros, necesitamos mirarnos al espejo - aunque tal vez seamos peores que vampiros.

Lo cierto es que hay **otra cosa**, que se llama el Sujeto. No es aquel que dice *moi*, es aquel que dice *je*. No dice “me pertenece”, dice “hago esto”, tal vez sea a causa de muchas razones, razones a la Newton, o a la Montesquieu lo que hace que yo haga esto. Pero ahora, en este momento, yo tomo el trozo de tiza en la mano, no es mi abuelo, soy yo (je). Es la única respuesta a las leyes freudianas, es decir, tenemos derecho a trampear, ustedes pueden trampear, pero es diferente decir “yo no hago trampa”. Si todo el mundo ve que yo hago trampa, pero yo digo que no hago trampa, siendo que los otros lo ven pero no lo pueden decir, entonces yo soy mentiroso. Soy mentiroso si digo que no hago trampa. Es espantoso, es un espiral de destrucción. Se puede trampear pero hay que poder decirlo, es esa la palabra.

Es que es preciso, si en un momento, por ejemplo, de la historia, yo puedo hacer algo prohibido - eso se ha visto, por ejemplo en un momento en Francia, era obligatorio para

todo el mundo denunciar a su vecino porque era judío. Los franceses han hecho eso durante la guerra. Y hay gente que dijo: “No, yo(je) no denuncio a mi vecino”. Entonces hay momentos en que es preciso no hacer algo que es obligatorio hacer, a veces es preciso no hacerlo, pero, decir, al expresarse, yo(je), “yo no lo hago”.

Hay cosas que están prohibidas, pero a veces hay que hacerlas. En la misma época, miren, los alemanes que ocupaban Francia, ellos llamaban terroristas a los ferroviarios de Francia, que son gente que tiene tradición de exactitud y de mantenimiento de las vías del ferrocarril, desde la revolución industrial. Los ferroviarios hicieron saltar los trenes, destruyeron las vías y las máquinas y tenían razón. Vean ustedes esta especie de estafa que se hace actualmente con la palabra terrorismo.

Es preciso reconocer, yo no digo que está bien o que no está bien, el problema es que si uno hace algo, es preciso decir “Yo lo hago”, y no a causa de tal o cual. Es por eso que en el psicoanálisis no puede haber, contrariamente a las psicoterapias o a la astrología, en el psicoanálisis no puede haber víctimas, porque el analizante tiene que decir “Yo hago mi análisis”, si no, no es psicoanálisis. Freud tenía problemas para entender eso porque le parecía que eso era obvio. Escribe a Ferenczi, en cartas, y dice: “Los analizantes no hacen sus análisis, los analizantes son cobardes, verdaderamente la humanidad es un espanto, gente cobarde, perezosa, no hay nada que esperar de esa gente”.

Era de un pesimismo terrible. Él no pudo formular las cosas, como yo las puedo formular ahora gracias a Lacan, porque Lacan nos lo ha escrito, en un Escrito, esa solución. Contra el alma bella hay que decir: “Yo”(je), eso Lacan lo escribió, y yo puedo decirlo porque no estoy en la posición de Freud, yo lo aprendí con el psicoanálisis y con Lacan, porque yo había sido educado como todo el mundo hoy. Me interesaban las calculadoras electrónicas, o los aparatos grabadores, pero de la palabra, no tenía ninguna idea de lo que era. No existía, se podía decir cualquier cosa. Yo fui educado así, pero aprendí que existía la palabra gracias al psicoanálisis.

Actualmente en Francia nadie es capaz de decirlo, están haciendo una ley para los psicoterapeutas, para definir el título de psicoterapeuta, en nombre de ese discurso abyecto sobre las víctimas. Los psicoterapeutas, las sectas: todo eso existe. Pero yo digo que la gente se presta a ese tipo de conveniencia, a ese tipo de genuflexión en los lugares “psi”, en las cosas “psi”, cuando se hacen las cosas “psi” de cualquier manera.

El psicoanálisis no es “psi”, el psicoanálisis es un hombre solo, Freud, y después, es muy difícil inventar algo, no se descubre todo de inmediato, inclusive él cometió errores, y corrigió su manera de hacer. Pero vean la inercia humana: la gente sigue repitiendo las mismas cosas que él dijo al principio, por ejemplo. Cuando él explicó bien “aquí me equivoqué y cambié”. Cambió tres veces su manera de decir las cosas, pero todo el mundo repite siempre las mismas cosas como si él no hubiera dicho nada después.

Hay un tipo que inventa y otro nuevo que quiere hacer un comentario y mejorar un poco la escritura del asunto. Nosotros sabemos ahora que Freud leyó algo, y no llega a quedar escrito hasta que Lacan lo escribe en lógica matemática. Él leyó algo que se llama “sexo”, que concierne a los hombres, las mujeres, los hétero, los homo, que no tiene na-

da que ver con la sexualidad animal. Por supuesto, eso toma apoyo en la imagen del cuerpo, del narcisismo. Pero, hay leyes que son diferentes. Yo pretendo que hoy se puede decir con precisión lo que es eso. Los que dicen que no son capaces de explicar esto, no tienen más que hacer su trabajo como analizantes, o bien no tienen más que decir que renuncian, pero no se puede decir que hoy no tengamos los medios de afrontar el mundo en el lugar que estamos. Es por eso que yo quería hablarles de la ley.

PREGUNTAS:

- 1)Pregunta acerca de las leyes del Superyo.
- 2)Pregunta acerca del deseo.
- 3)Pregunta acerca de la palabra que enferma y que cura.

Escuchen, la palabra enferma, la palabra que enferma o que sufre, pienso que es un discurso victimario. No podemos competir con el sufrimiento. Nadie puede decir qué es el sufrimiento subjetivo de otro. Mi práctica del psicoanálisis, como analizante, y en posición de analista cuando la gente me pide que ocupe esa posición, no es en absoluto para responder al sufrimiento, ni a una palabra enferma. Yo hago mi análisis y continúo mi práctica analizante, para salvar mi piel, no es *por lo otros*, es por mí. Lo mejor que yo puedo decir a los otros, es “ocúpense ustedes de vuestros asuntos”. Si ustedes sufren, si ustedes están enfermos, yo no puedo hablar de eso en lugar de los otros. Por el contrario, ocupo esta función de psicoanalista cuando se me lo pide, pero no de inmediato. Me tomo tiempo. Además, agrego que antes mandar al diván a un paciente tengo la suficiente dignidad como para esperar bastante tiempo más. No decido de inmediato que sí, quiero conversar al comienzo. Para saber además si el sujeto está decidido a comprometerse *un poquito* en algo, que no sea un alma bella integral. Sé muy bien que no devendrá un sujeto que hable en primera persona más que al final del proceso. Es más, siempre hay que volver a empezar. Quiere decir, comprometerse en la situación presente, no tenemos garantías.

En la vida no hay garantías, hay que comprometerse cada vez. Pero si yo asumo esa función, es simplemente porque tengo la suerte de haber encontrado digamos dos, o tres personas en mi vida, de las cuales una era psicoanalista, que me recibió y que no me dijo ¡Ay pobre chiquito, que está enfermo!, o “Usted es desdichado”. No, cuando yo hacía algo, - cuando Lacan lograba, raramente, que alguna vez yo hiciera algo, que yo efectuara un gesto, como escribir, o hablar, efectuando algo - él me decía: ¡Ahí usted encontró algo! Lacan me sostenía, justamente allí donde todo el mundo quería curarme, curar mi cuerpo, salvar mi alma. Tuve la suerte de haber encontrado a alguien que no quería cuidar mi cuerpo ni salvar mi alma, a él no le interesaba eso en absoluto. Pero cada vez que yo hacía algo que yo llamaría *efectivo*, cuando yo efectuaba un gesto efectivo - lo que yo llamo “gesto efectivo” es hacer una suma $2+2=4$ - cuando yo decía “sí” o yo decía “no”. No es lo mismo. Cuando se dice sí, es sí, y cuando se dice no, es no. Cuando un gesto se produce efectivamente, es formidable encontrar a alguien que sepa leer, que sepa leer, porque pasa su tiempo escribiendo eso, y dice “Ahí usted hizo algo”, ahí donde todos los otros, dicen: “¡Ay pobre desgraciado!”

Decir “Ahí usted hizo algo” no es una palabra que libera, es una palabra que habla del **deseo**. No es una palabra que cura, es una palabra que **sostiene al deseo**, en una época

en la cual *el deseo está abatido, debilitado*, porque ocurrió un acontecimiento histórico mayor.

En el siglo XIV Santo Tomás impone a Aristóteles en la escolástica cristiana, especialmente católica, entonces es la teología de la existencia. Pero está obligado a hacer una cierta cantidad de contorsiones lógicas para llegar a eso. Eso aplasta completamente a Europa.

Hegel, en el siglo XIX hace lo mismo. Él parte de una hipótesis completamente falsa, la competencia entre el amo y el esclavo, confunde *la competencia* con *la ley de la palabra*. Yo digo *la ley de la palabra es el hecho de decir*. “**Sí**” tiene consecuencias. “**No**” tiene consecuencias. Es el Discurso del Amo dice Lacan, pero que no es el *dominio*. Lacan pone trampas en todos lados, y evidentemente confunde a los profesorcitos de filosofía que confunden el Discurso del Amo, con la dialéctica del amo y el esclavo. No es lo mismo: la dialéctica del amo y el esclavo es la *competencia*, pero es una hipótesis completamente falsa.

Porque en la palabra, lo que es seguro es que está la parada animal. Yo hablé del perro que ladra. Pero el lenguaje, con la escritura, el comentario, es introducir la posibilidad de que eso *se invierta* como en las leyes freudianas.

Sobre el Superyo, no hay otra cosa que decir más que, cuanto más usted diga, “Yo no fui”, “¡Ah! Yo me excuso”. “Lo hice sin querer”, “Tengo circunstancias atenuantes”, más el Superyo o lo inconsciente - las leyes freudianas, que están en el lenguaje - dicen al sujeto, responden al sujeto. Al sujeto que dice que tiene circunstancias atenuantes, que dice que hizo una boludez pero que es amable y que no quiso hacer eso, que no lo hizo a propósito, el Superyo le responde que no hay circunstancias atenuantes.

Es por eso que es preciso que el discurso analítico *no devenga de ninguna manera* el discurso dominante, el discurso que dirija todo. Actualmente no hay más el discurso del amo, a causa de Santo Tomás, no es más la palabra lo que dirige. Son la Ciencia, la Técnica, y el Capitalismo. Todo eso se produjo a partir del siglo XIV o XV. No es más el discurso del Amo. Es una ideología que se nos dice que es hegeliana y que es *la competencia*. No es verdad.

Por el contrario, Hegel es muy riguroso, y extrae todas las consecuencias de sus hipótesis falsas. Lo que hace que llegue a una conclusión completamente falsa. Hegel cree que Napoleón va a realizar al burgués universal, el ciudadano del mundo. Eso aplastó a Europa. Actualmente se es neokantiano, se quiere hacer el Estado Universal. En Europa queremos hacer La Europa, como federación, estamos por el Estado Universal de Kant. Nos encontramos ideológicamente entre Kant y Hegel actualmente. Pero efectivamente, estamos en otra situación, dominados por *el Discurso de la Ciencia, de la Técnica y del capital, que excluyen el sexo, la palabra, y la función paterna*.

No hay que confundir la declinación del Discurso del Amo y la función del Padre. Todo esto para concluir entonces que la Humanidad encuentra los caminos para superar estas dificultades. Hubo Marx, que vió *el síntoma*, que vió bien al síntoma, que lo describió,

pero la historia de la lucha de clases y la dictadura del proletariado no es la solución. Lacan llama a eso “Confiar la Historia a la clase obrera como babysitter.” La clase obrera como babysitter de la Historia. No es esa la solución. En cambio Freud interviene en el mismo problema, el del *síntoma*. Es decir que **todo se vuelve mercancía. El trabajo devino mercancía, y actualmente tenemos al saber que devino una mercancía.** No sé cuántos se dan cuenta de eso, pero eso comenzó hace treinta años. El saber es un valor mercantil que se pretende comprar como este aparato. Yo no abuso de esa situación, porque podría hacerlo. Si quisiera vender saber sería muy rico. Pero justamente, me opongo a eso, al mundo exclusivo de la mercancía.

Los humanos llegan con Marx, Freud, a superar un poco eso, pero es muy difícil. Es muy simple pero muy difícil. Es por eso que no reprocho a nadie que no haga su análisis. Aquellos que quieran hacerlo lo harán, porque es preciso el deseo, y estamos más bien del lado del deseo aplastado. Estimo que aquellos que quieran poner allí lo necesario deben encontrar gente a quien hablar, porque para hacer su análisis es necesario hablarle a alguien. El “alguien” es todo el problema. Porque desde que hablan de “alguien”, tienen toda la chance de que ese “alguien” termine por llamarse Dios, y eso es muy embromado. Encontrar alguien con quien hablar y que haga de manera que no puedan tomarlo como Dios. ***Que él mismo no se tome por Dios.*** ¡Es muy raro!. Yo encontré uno. No dos. Uno. Y es lo que hace que yo sea un histérico. Porque no habría más de uno. Espero que en los tiempos que vengan haya más de uno. No muy numerosos, sino algunos. Pero es muy difícil.

Entonces digo simplemente que tenemos los medios, no permitiré que se diga que no se puede hacer nada, que se puede dejar desarrollar los discursos más abyectos sin decir nada. Sobre el terrorismo, sobre las víctimas, sobre los enfermos. No justifico para nada las masacres colectivas diciendo esto, incluso voy a agregar un argumento más. Es que sostengo que **no hay violencia sin un pacto. Eso es una ley,** que se articula con la del Superyo. Pretendo que no hay violencia sin **un pacto**, que *instaura* la violencia y la *mantiene*. Allí podemos también hacer de alma bella, porque si uno se queja de la violencia – yo detesto la violencia – uno se debe hacer la pregunta: ¿Dónde está el pacto, sobre qué reposa esa violencia, y cuál es mi parte en esa historia? ¿Cuánto la mantengo yo? Ven que es muy difícil. *Es muy difícil reconocerse como responsable de una violencia que uno sufre.* Pero yo pretendo que es la única solución. Es como el Superyo, porque si no, eso se invierte todo el tiempo.

P: Yo quería preguntarle acerca de las leyes a la manera de Freud. Usted decía que por un lado tienen características de las leyes de Newton y por otro lado características de las leyes de Montesquieu. Cuando habla de pacto, es a la manera de las leyes del inconsciente que usted se refiere, no es cierto. Las leyes a la manera de Newton, el cuerpo no puede hacer nada para que esto no pase, lo mismo con las leyes a la manera de Freud, que no pueden no pasar, y por otro lado tienen la posibilidad de transgredirse como las leyes de convención.

JMV: Las leyes de Freud ***se parecen*** a las leyes de Montesquieu pero ***se revelan*** como leyes de Newton. Aparecen primero como de Montesquieu, pero son de Newton. Freud creía que eran simplemente como las leyes de Newton, pensaba que se explicarían por la

Biología. Porque él tenía una ética tan evidente para él que no entendía que los otros no vieran que eran leyes Newtonianas. La respuesta es: Renunciar a la locura, al alma bella, a las circunstancias atenuantes. Cuando mis hijos por ejemplo hacían una tontería, como todos los chicos del mundo, porque nosotros los educamos así, decían, “no lo hice a propósito”. No soy para nada un padre cruel, confiaban en mí, entonces yo les decía: “Entonces es peor” No imagino educar a los chicos enseñándoles, cuando hacen una boludez, a decir “Lo hice a propósito”. Porque uno tiene la impresión de hacer chicos que sean hombres y mujeres cínicos. Que hagan boludeces y que digan: “Sí. Lo hice.”

Es más fácil eso cuando uno ha efectuado actos benéficos. Cuando uno salva a alguien que se ahoga, es lo mismo. Ya sea benéfico o maléfico, alguien se ahoga, alguien se lanza al agua para salvarlo. Quizás sea su inconsciente que lo hace hacerlo. A menudo hace eso sin saberlo. Pero cuando salvó a alguien, todos aplauden y dicen “bravo”. Sí, soy yo. Entonces no va a cumplir más actos heroicos, porque no está loco. Yo les digo que es cuando uno está loco que los actos se reproducen con el Superyo. Con los actos benéficos en general uno dice “Sí, soy yo.” Entonces ahí uno no está loco, y a la vez entonces el Superyo no funciona. Lo que sería interesante es, si uno hace algo que todo el mundo admira, decir: “No, yo no lo hice a propósito, tengo circunstancias atenuantes. No soy un héroe. Es a causa de mis padres.” Entonces uno va a ser heroico toda su vida.

Inversamente, la gente que hace actos maléficos, en general dice que no lo hizo a propósito, y eso deviene endémico. Es un primer punto. Cuando alguien les dice: “No lo hice a propósito”, pienso que la respuesta apropiada es decir – no para castigarlo, no es la crueldad, no es la mala severidad – es cortar, resolver con la verdad. ¿Lo hiciste sin querer? Bueno, es peor, hubiera sido mejor que lo hicieras a propósito.

El segundo punto es que hay algo que entra en la cultura occidental actual, industrial, con la teoría del sexo, es decir la escritura de lo que es el sexo. Es lo que Lacan llama el Nombre del Padre. Eso no tiene nada que ver con el autoritarismo. Esos “Psi”, que nos hablan del padre como si fuera el que decreta el corralito. Dicen “*El mundo sin límites*”. Hay que poner límites a los niños. Pero los chicos tienen muchos límites. Incluso el autista completamente descompuesto físicamente y socialmente, conoce coerciones terribles. El cuerpo ya es algo muy coercitivo. Luego la lengua, el lenguaje, es muy coercitivo. No podemos juzgar coerciones para los otros, felicidad, libertad, eso es imposible. Pero en cambio lo que podemos introducir es el Nombre del Padre. Se puede engañar, pero es necesario decir “Yo”. Uno puede hacer cosas prohibidas, pero es necesario decir “Yo”. Y uno puede *no hacer* cosas obligatorias.

Pero hay aún otro registro fundamental para la civilización. Es llegar a que el niño descubra cosas *absolutas*, que son *banales*, cualesquiera, pero *excepcionales*. Es eso el *Nombre del Padre*. Lacan dice que el Nombre del Padre es la mujer que va a la fuente y que vuelve al pueblo y dice: “En el camino encontré una piedra. Mi hijo que va a nacer es el hijo de la piedra.” Por supuesto que se sabe que hay un coito, que hay un genitor, pero su hijo es el hijo de la piedra. Ella no es idiota, ella dice *otra cosa*, dice que para que nosotros podamos soportar nuestro cuerpo, nuestra sociedad y a los otros, es preciso tener cosas de las cuales uno *se agarre*. Cosas de las cuales todo el mundo se desinteresa completamente, pero que para nosotros son excepcionales, fundamentales. La manera

como mi madre hace los tomates rellenos. La manera que cocina el arroz. La manera que me enseñó a lavarme los dientes, la manera de hacer la cama. La manera de nadar, de caminar. Hay muchos lugares así donde viene a deslizarse en la familia, que no es la institución familiar.

Cuando tienen dos personas que se encuentran y que van a reproducirse - que es el caso más banal de la sexualidad - no tienen los mismos Nombres del Padre. El Nombre del Padre es el tipo que dice: “Mi madre hacía la omelette de una manera genial, tu omelette es asquerosa. No sabés hacer las omelettes.” La mujer va a decir: “Sí pero mi madre sabe cocinar las pastas y tu madre es insoportable.”

Entonces los padres se encuentran así, ellos llegan a crear un lugar de civilización elemental. Es la higiene, la alimentación, la forma de vestirse, cómo acostarse. Yo les aconsejo, hay un manual sobre el Nombre del Padre. Fue escrito por Marcel Mauss y lo escribió para los estudiantes de etnología. Se llama *Manual de etnología*. Hace la nomenclatura de todo lo que hay que anotar cuando uno es un joven etnólogo, cuando uno encuentra una civilización que no conoce. Léanlo. Es mejor que todo lo que puedan leer sobre psicología, incluso de psicoanálisis, en tanto que no entiendan nada de psicoanálisis. No vale la pena hacernos creer que entendemos algo. Es cuestión de que uno llegue a eso. Pero hay que comenzar por leer Marcel Mauss. Enumera todos los lugares, y nosotros no imaginamos todo lo que hacemos, todos los lugares donde hacemos elecciones. Me baño con el agua estancada o con agua corriente. A mí me gusta más tomar baños de inmersión. Para mí es excepcional. A nadie le interesa eso. Es eso el Nombre del Padre. Pero en cambio para mí es formidable. Excepcional. Eso se desliza no importa dónde, la manera de nadar, de caminar. He aquí lo que los padres deben hacer. Hay Nombres de Padre nacionales. Ustedes tienen el dulce de leche. Entre nosotros es el queso y el vino. Van juntos. Y el pan francés.

No se trata después de hacer nacionalismo y matar a los otros en nombre del Nombre del Padre. Pero hay que reconocer que es fundamental para vivir. No es la ecología, o una posición reaccionaria. Es en esos términos que hay que plantear la cuestión de la industria alimentaria. Porque comer sólo comidas congeladas... la hamburguesa puede ser un Nombre del Padre para un chico de la 2ª Avenida en Nueva York. ¿Pero es que Mc Donald's es todavía un Nombre del Padre? Porque ya no es más excepcional. Es banal, pero ya no es más excepcional. No es la hamburguesa lo que no está bien. Me encantan las hamburguesas con salsa de menta. Me detengo acá.

Traducción: Paula Hochmann

Transcripción: Noemí Etter

Revisión: María Inés Kaplan

Stella Maris Nieto

Félix Contreras

Reconstrucción de grafos: María Inés Kaplan

Revisión de grafos: Jean Michel Vappereau